

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS  
DE LA  
SUSCRIPCION:  
UN PESO AL MES EN LA HABANA  
y 50 rs. fton.  
POR TRIMESTRES ADELANTADOS  
EN EL INTERIOR  
FRANCO DE PORTE.



LA REDACCION  
y Administracion  
RICALA, NUM. 88  
A DONDE  
DIRIGIRAN  
TODAS LAS COMUNICACIONES  
y reclamaciones.  
EL NUMERO SUELTO SE VENDE  
EN LA ADMINISTRACION  
A DOS REALES PTES.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## LOS DEFENSORES DE LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Toca hoy el turno en nuestra popular Galería á uno de los jefes mas acreedores á la estimacion pública por los hechos que tanto han realizado su nombre, al bravo Sr. Campillo, que con tanta constancia como denuedo ha perseguido á los rebeldes, batiéndolos siempre, y contribuyendo como el que mas á la obra de la pacificacion, que ya toca á su término felizmente. Por eso el referido jefe, cuyos servicios están en la memoria de todos, cuenta iguales simpatías en el ejército que en el pueblo, y estamos seguros de que todo el mundo le verá con gusto figurar en la Galería de verdaderos retratos que publica El Moro Muza.

LA REDACCION.

## YA PENSABAN ELLOS APEARSE.

—Señor Moro, dijo Miramolin el otro día, entrando á verme muy temprano; parece que, por fin, llegó el día del universal contento.

—Mira lo que dices, contesté yo, porque, en primer lugar, esa palabra *universal* me vá repugnando, desde que dos periódicos filibusteros de la Metrópoli la

## GALERIA DEL MORO MUZA.



SR. CORONEL DON JUAN LOPEZ DEL CAMPILLO.

emplearon, uno como sustantivo y otro como adjetivo, y en segundo lugar, no es posible que en este mundo lleguemos á estar contentos todos. Para que lo estén los partidarios de la unidad de Italia, han de mostrarse enojados los amigos del poder temporal del pontífice; para que rian los prusianos, han de llorar los franceses; para que nos solacemos nosotros, han de rabiar los laborantes, y así sucesivamente.

—Yo no hablo de las cosas de Europa, sino de lo que en América nos atañe, y digo que, segun noticias, todos estamos contentos, los laborantes de *El Demócrata*, los laborantes de la Junta, y nosotros, los enemigos de toda especie de laborantes.

—Explicate, hombre, que no sé yo cómo puede suceder eso que dices.

—Pues, sí, señor: ha de saber V. que, segun mi corresponsal de Nueva York.....

—¿Cómo? ¿Tambien tú te has echado corresponsal en aquella plaza? ¿Y para qué quieres tú tener ese corresponsal?

—Hombre, para lo que dijo aquel ciudadano que no pagaba á nadie, y que cuando todos estaban esperando que sus acreedores le vendiesen hasta la camisa, alquiló una casa soberbia,

historia que uno de nuestros buenos epigramatistas ha compendiado en los siguientes versos:

Acabando de alquilar  
Una magnífica casa,  
Dijo á su mujer Gaspar:  
«Ya que no hemos de pagar,  
Vivamos anchos, Tomasa.»

Yo me he proporcionado un corresponsal que me entera de todo lo que ocurre, y no me lleva nada por su trabajo, y tanto sería en no aprovecharme de la ocasión que para darme tono se me presenta. Esto supuesto, diré á V. que, según me escribe mi corresponsal de Nueva York, había por allí alborozo general de laborantes, producido por la proclama del presidente de los Estados Unidos.

—Hombre, mira lo que dices, porque la proclama es contra ellos, precisamente, y no sé yo cómo se pueden haber alegrado con la publicación de la tal proclama, cuyo texto deseo conocer, dicho sea de paso.

—¿Qué? ¿No la conoce V. aun? Pues aquí la traigo, conque, présteme V. atención, que voy á leerla. Dice así: «*Por cuanto diversas personas, con malos fines y repetidas veces, dentro del territorio ó de la jurisdicción de los Estados Unidos, han comenzado ó puesto en planta, ó proveído, ó preparado los medios para expediciones militares, á fin de hacer presas, con objeto de llevarlas á cabo desde aquí contra territorios ó dominios de potencias con las cuales los Estados Unidos están en paz*», cosa en que ya debíamos haber caído hace mucho tiempo, y no que se diría que hemos estado haciendo la vista gorda.....

—¿Eso dice la proclama?

—Francamente, señor Moro, lo último no lo dice la proclama; pero me parece á mí que debería decirlo, y que si lo dijese, nadie lo tacharía de inexacto.

—Oye, Miramamolín, ya veo yo que estás imitando al rey constitucional D. Fernando VII, quien, leyendo una vez un discurso de apertura de las Cortes, añadió lo que le dió la gana; pero te ruego que tengas mas formalidad y no añadas á lo que lees nada de tu cosecha.

—Continúa, pues, la proclama de esta manera: «*organizando cuerpos con la pretensión de estar facultados por el gobierno de partes de territorios, ó dominios de potencias, con las cuales los Estados Unidos están en paz, ó siendo, ó pretendiendo ser miembros de tales cuerpos, levantan ó recolectan el dinero necesario para el objeto*», y el que no es necesario también, porque los que lo manejan parecen urracas, pues se quedan con la mayor parte, y los laborantes que de eso se quejan, es porque no son ellos los que se enriquecen á costa de cuatro necios.....

—Miramamolín, es imposible que eso último lo diga el general Grant.

—Tiene V. razón, señor Moro, lo último no lo dice el general Grant; pero no faltaría á la verdad si lo dijese, y ahora, oiga V. lo que el citado general dice: «*ó para el supuesto objeto, de usarlo en llevar á cabo empresas militares*», por verdaderos capitanes Arañas, que

embarcan á la gente estúpida, para que vaya á perecer, y ellos, los muy tunantes, se quedan en tierra.

—Estás incorregible, Miramamolín, y digo esto, porque á la legua se ve que lo último que has aparentado leer, tampoco lo dice el general Grant.

—Pero aunque no lo diga, ¿podría decirlo?

—Aquí no se trata de eso. Demasiado sé que son verdades de Perogrullo las que tú agregas; pero atente á lo escrito, y mira; como todo ese preámbulo es una serie de repeticiones de la misma idea, puedes pasar á la sustancia del escrito, que es lo que dice relación al castigo de los infractores de las leyes.

—Pues dice así: «*Por tanto, yo, Ulises S. Grant jef..... serán perseguidas* (habla de las personas aludidas en la proclama), *desde luego con energía, y una vez convictas, el castigo que la sentencia imponga, no tendrá derecho á consideración, ni será objeto de la clemencia del Ejecutivo para librarlas de las consecuencias de su culpabilidad*, como otras veces les ha librado, pues ya es hora de hacer algo, y aunque el remedio peca de tardío, mas vale tarde que nunca.

—¿Miramamolín! ¿Que vuelves á las andadas!

—Pero señor Moro, si es tan positivo lo que añado, que no puedo contenerme. Oiga V., pues, el fin de la proclama: «*Y ordeno á todos los empleados de este Gobierno, civiles y militares ó navales, que empleen todos los esfuerzos de que sean capaces para arrestar, á fin de que sea castigado, á todo el que delinca contra las leyes que proveen al cumplimiento de nuestras sagradas obligaciones hacia las potencias amigas. En testimonio de lo cual jef.*» Ahora bien, señor Moro, mi corresponsal me dice que los de la Junta, viéndose sin dinero, sin crédito y maltratados por sus mismos compinches los partidarios de Quesada y de *El Demócrata*, vieron en esa proclama el cielo abierto, porque ya ellos estaban deseando disolverse y no sabían cómo hacerlo; de modo que han parodiado al ginece aquel, á quien el caballo arrojó al suelo, y que se levantó con mucha calma diciendo: «Así como así, ya quería yo apearme.....» Les ha venido Dios á ver con la aparición de la proclama, para hacer que se caen cuando estaban para apearse, aunque fuese por las orejas, y de allí la alegría con que la han recibido. A su vez los *democratas* y *quesadistas* y todos los que desearon ser junteros, sin poder conseguirlo, están alegres también, porque ha desaparecido la Junta, á cuyos miembros odiaban cordialmente; de modo que ahí tiene V. explicado el contento de los laborantes. En cuanto á nosotros, claro es que debemos alegrarnos al ver al poder norteamericano dispuesto á desbaratar las tramas piratescas de nuestros enemigos.

—Hay de todo, Miramamolín, hay de todo. Yo celebro mucho que el Gobierno de los Estados Unidos dé una muestra recomendable de la sinceridad y buena fe con que corresponde á la noble amistad de la nación española; pero como las expediciones

piráticas que contra nosotros salían de los Estados Unidos venían á parar á nuestras manos, proporcionándonos armamento gráti, pólvora gráti y pertrechos de mil géneros gráti, y además, gracias á ellas, íbamos agarrando y fusilando á muchos de los incorregibles delinquentes que habían logrado la impunidad de sus maldades huyendo á tierras extrañas, casi sentiré que la proclama produzca los laudables efectos á que se dirige.

—¿Ah, señor Moro! Por eso no tenga V. envidia; pues los junteros y no junteros están bastante ciegos y rabiosos para seguir haciendo lo que han hecho, á pesar de la proclama del general Grant.

—Entonces bueno será que aplaudamos la proclama y sigamos vigilando las costas, como si la Junta no se hubiera disuelto. ¿Te gusta la especie?

Aprobó Miramamolín la idea, y fué á comunicársela á toda la grey moruna, con la velocidad con que los habitantes de París se comunican con los de Tours, desde que allá los prusianos, y aquí los temporales, interrumpieron las comunicaciones.

EL MORO MUZA.

#### LOS BRAZOS DE HIERRO.

Hay en este mundo, lectores míos, algo mas constante que el amor de Diego Marcella y mas invencible que el Cid, siendo ese algo la tendencia de los hombres á la exageración; bien que eso á nadie se le debe echar en cara, porque nadie cree incurrir en falta semejante, si *falta* puede llamarse á lo que es *sobra*.

*In medio stit virtus*, decían los romanos. ¿Qué digo? Los romanos hicieron elegantísimas variaciones de ese tema, diciendo unas veces: *Inter utrumque tene...* (Ovidio), otras: *Est modus in rebus*, (Horacio); otras: *In vitium dicit culpa fuga*, (el mismo); otras: *Dum vitant stulti vitia...* (el propio); otras: *Ne quid nimis*, (Terencio); otras: *Suum cuius, suum cuius*, (Cicerón), &c., &c., &c., &c., expresiones todas muy bien escogidas para condenar los extremos, y sin embargo, aquellos hombres que tan sábios consejos dieron á los demás, jamás salieron del despotismo sin tropezar con los inconvenientes de la anarquía, y vice-versa.

Pero ¿qué había de suceder, siendo los romanos hombres como nosotros?

Porque nosotros somos también dados á los extremos, lectores míos, y cuando digo nosotros, hablo de todos los vivientes del globo terráqueo, sin excluir á los italianos ni á los franceses.

Ya, lectores, habreis visto la frecuencia con que yo digo las del barquero á los que, por horror al despotismo, se hacen anarquistas, y como hay hombres que por miedo á la anarquía se van al extremo contrario, no llevaréis á mal que también á estos les suelte alguna de las que amargan.

¿No habeis vosotros oído muchas veces decir que está el mundo entero necesitando la aparición de un *brazo de hierro*, que ma-



neje el palo con mas fuerza, si no con mas habilidad, que el amigo Galletti?

Pues yo, sí, estoy oyendo continuamente la manifestacion de esa esperanza, y, usando de mi habitual franqueza, nunca oigo hablar á los que piden el *brazo de hierro* que sacuda de firme, sin acordarme del que pedía la pata de palo que anduviese sola.

Este, como tal vez lo sabreis ya, era un cojo, tan fastidiado con las piernas artificiales que le habian hecho hasta entonces, que se fué á casa de un hábil constructor á quien dijo: «Pídame V. lo que quiera, pero hágame una pata de palo que ande sola.»

Llenó el artífice su deseo mas de lo que él esperaba; porque el buen hombre, apenas se puso la pata de palo, cuando echó á andar hacía la calle, y por mas esfuerzos que hizo para detenerse, no pudo conseguirlo. Dirigióse, pues, á su casa, y aunque en el camino se encontró con varios amigos que le saludaron afectuosamente, y con quienes habiera él querido conversar un rato, hubo de renunciar á ese placer, porque la pata que andaba sola no le dejaba hacer su gusto. Llegó á su casa y quiso entrar en ella; pero como su nueva pata contrarió su voluntad, siguió adelante, sin que le valiera, para contener el impulso que llevaba, el recurso de agarrarse á las rejas salientes de las ventanas que hallaba en su tránsito, porque habria corrido inútilmente el peligro de quedarse sin dedos, ó de romperse los brazos, si no se hubiese apresurado á soltar las rejas de donde se agarraba. Viendo esto, dió voces á la gente que á su paso encontraba, suplicándola que le detuviese; pero cuantas personas se le pusieron por delante se vieron por él atropelladas, derribadas y pisoteadas, sin haber sacado otro fruto del piadoso trabajo que se tomaban. Mas precavidas otras, le agarraron de los brazos y de la ropa, por la parte posterior; pero á todas las iba arrastrando el cojo en su violenta é irresistible marcha por esos mundos de Dios; pues debo deciros que el buen hombre salió al campo, y á través de cereas y de pantanos, de abismos y de montañas, siguió caminando siempre con igual ímpetu, sin poder realizar el intento que muchas veces tuvo de arrojar al suelo de bruces, á riesgo de romperse las narices, para tomar el aliento que ya le iba faltando. Sus amigos y parientes salieron á caballo para favorecerle; pero no hubo medio de detener á aquel hombre, que, mientras los caballos se cansaban para seguirle, continuaba su fatal movimiento de traslación hacia no se sabe donde. Al fin todos sus conocidos le perdieron de vista, y aquí termina la historia, porque nadie ha recibido noticias del hombre á quien tan caro costó el raro capricho de tener una pata de palo que anduviese sola, y de quien me acuerdo yo, como llevo dicho, cada vez que oigo hablar de la conveniencia de un *brazo de hierro* que sacuda trancazos á derecha é izquierda.

Me explicaria yo, no obstante, este último antojo, si los que lo tienen estuvieran seguros de hallar un hombre que, á la ventaja del

*brazo de hierro*, uniese la de carecer de pasiones y debilidades, siendo el prototipo de la equidad, de la sobriedad y de la ilustracion; es decir, un hombre que no fuera hombre, un Dios, sin lo cual correríamos el riesgo de no sacar en limpio mas que los palos que nos pegase el hombre del *brazo de hierro*. Pero, ¿cuándo hallaremos ese génio superior, ese dechado de semi-divinas perfecciones? Y pedir un *brazo de hierro* que puede hacer el remedio peor que la enfermedad ¿no es una locura?

Cabalmente, en manos de los que han tenido brazos así, han desaparecido los mas fuertes imperios de la tierra, empezando por el de Roma, donde la gente, cansada de las discordias de los plebeyos con los aristócratas, ó sea de los Gracos con los Senadores, y de los Silas con los Mários, se entregó á los Césares, y acabando por Francia, que, aburrida de los jacobinos y de los socialistas, encomendó su salvacion á los Bonapartes.

Los que piden *brazos de hierro*, fundándose para ello en la creencia de que con brazos tales se asegura el orden público, ya que no se consigan otros beneficios, prueban haber olvidado las lecciones de la historia.

Efectivamente, *brazo de hierro* fué Don Pedro el Cruel, y á fé que ni en su reinado hubo instante de sosiego, ni los palos que dió le libraron de la muerte. *Brazo de hierro* fué tambien Fernando VII, sobre todo, desde 1823 en adelante, y la rudeza de sus palos no impidió la rebelion de Bessieres, la tentativa revolucionaria de Bazan, la insurreccion carlista de Cataluña y las invasiones de Valdés, Manzanares y Torrijos, en todas las cuales corrió la sangre abundantemente.

Por cierto que, como nunca está el hombre contento con lo que alcanza, los que con la restauracion de 1823 llegaron á tener el *brazo de hierro* que habian pretendido, en seguida mostraron deseos de ver otro *brazo* mas férreo que el de Fernando, y así se probó esta verdad en las insurrecciones del bando que se llamó apostólico, siendo seguro que, si aquellas insurrecciones hubieran triunfado, si sus autores hubiesen podido destronar á Fernando para coronar á Carlos, representante del despotismo mas implacable, aun habria habido otros que dijese que el *brazo de hierro* de dicho buen señor no era bastante fuerte para los palos que necesitaba pegar, y hubieran querido destronar á Don Carlos tambien, para dar el cetro á otro príncipe, que tampoco habria satisfecho enteramente las aspiraciones de los partidarios del *apaleo*.

Estas reflexiones, ó lo que sean, lectores míos, me las ha sugerido la historia de Francia de los últimos años.

Me acuerdo de que, cuando yo llegué á Paris, á principios de 1852, esto es, pocos dias despues del célebre golpe de Estado, estaba loca de gozo la gente que tenia que perder, viendo asegurado el orden por la adquisicion de lo que ella nombraba un *brazo de hierro*.

—Señores, decia yo; á mí no me gusta la anarquía, y quisiera que todos los hombres se pusieran de acuerdo para cortar las cabezas de esa hidra detestable, donde quiera que se ostente; pero el *brazo de hierro* puede hacer cosas tan malas como la anarquía. Por ejemplo, *brazo de hierro* fué Napoleon I, y ese hombre, por la ambicion que suele apoderarse de los que no tienen el brazo de carne y hueso como nosotros, fastidió á esta nacion, haciendo morir en guerras insensatas centenares de miles de franceses, proporcionando á las armas francesas, en compensacion de grandes laureles, la humillacion de Waterloo, y entregando la capital dos veces en dos años á los soldados extranjeros. ¿No temen ustedes que otro Napoleon, es decir, otro *brazo de hierro* dé resultados peores?

—¡Oh! No hay cuidado, me contestaban los satisfechos. Esas cosas no se repiten, y al contrario, gracias al *brazo de hierro* que hemos tenido la suerte de encontrar, no solo disfrutamos ya el orden, que es la garantia de nuestros intereses, sino que ahora va á quedar para siempre asegurada la preponderancia del pabellon francés en Europa.

Así discurrían los franceses, y ya veis, lectores, como han ido cumpliéndose sus vaticinios. El *brazo de hierro* ha hecho, realmente, un milagro, el de arruinar á una nacion de primer orden con tal rapidez, que la ha hecho pasar, como por ensalmo, de un estado en que causaba miedo á otro en que inspira compasion. Porque es bueno tenerlo presente: el mundo ha visto caer grandes imperios, como el de Roma y el de nuestra misma patria; pero el mas efimero de esos poderes ha invertido siglos en su decadencia, mientras que Francia, nacion que en el último dia dos de Agosto queria gobernar al mundo entero, el dia dos del último Setiembre, ó sea, en el término de un mes, se tenia por dichosa con recibir el refuerzo..... de seis mil zuavos del Papa y el apoyo de Garibaldi!!!

¿Qué ventajas, pues, ha dado á los franceses el *brazo de hierro* de que esperaban tanto? Dejando á un lado lo de años atras, ven hoy esos desgraciados su prestigio militar desvanecido, sus plazas fuertes tomadas, sus poblaciones chicas ó grandes entregadas al incendio, sus mujeres atropelladas, sus campos arrasados, sus ganados de cría y de consumo exterminados y su capital sitiada y expuesta á desaparecer con las inmensas riquezas que contiene, mas la perspectiva de una irreparable pérdida de territorio y una indemnizacion de guerra que no podrán pagar nunca.

He aquí, lectores, lo que suelen dar de sí los *brazos de hierro*, lo que merecen las personas que desean verse apaleadas.

¿No seria lo mas sabio huir siempre de los extremos?

Sí; pero entonces habria buen sentido, que es..... *rara avis in terris*.

AMURATES.



Efecto de la proclama de Grant en Doña Emilia.—¡ Se le cayeron las alas del corazon !!



Nuevo carruage que usa el presidente del gobierno de Francia.





El 10 de Octubre en el Campamento "El Monitor."



El 11 de Octubre en el mismo Campamento.

## RUEDEN LAS BOLAS.

Las cosas de Portugal han tomado un viso climatérico por la inesperada presencia de un personaje que alega títulos indisputables para solicitar la corona del reino. Ese individuo es *Gabriel de Espinosa*, célebre *pasteleiro de Madrigal*, que murió ahorcado en tiempo del rey de España Felipe II, y posee los documentos necesarios para hacer ver que él es el rey D. Sebastian, á quien se creyó muerto en la batalla de Tánquer. M. de Bismarck y el general Cluseret, de acuerdo con el rey D. Fernando, apoyan sus pretensiones.

¿Qué? ¿Os parece inverosímil la noticia? Pues no hace mucho que un periódico nos dió con asombrosa formalidad la de que en Rio Janeiro habian sido guillotinado dos criminales, y que, pegando al instante la cabeza del uno al cuerpo del otro, y haciendo aplicación del galvanismo, se logró dar vida al conjunto de dicho cuerpo y de la referida cabeza, suceso que nadie ha desmentido.

Y es que desde que se inventó el telégrafo, se han propuesto los hombres mentir tan atrozmente, que aun tenemos derecho á dudar si fueron los franceses ó los prusianos los que capitularon en Sedan. ¿Quién sabe? Puede que fuesen los japoneses.

Y si no á la prueba. El conde de Palikao, ó del Palique, estuvo durante su permanencia en el poder anunciando victorias decisivas de las armas francesas, para venir á parar en que las supuestas victorias fueron derrotas crueles, que terminaron por la destrucción completa del ejército de Mae-Mahon.

Y si Palikao mentía, ¿qué tienen Gambeta y consortes que echarle en cara? ¿Qué no han inventado esos hombres para lo que llaman *reanimar el espíritu público*?

Han dicho que Canrobert estaba en el norte de Francia organizando un ejército de 80,000 hombres, resultando despues no haber tal ejército y estar Canrobert encerrado en Metz.

Han dicho que la guarnicion de Strasburgo dió muerte á diez mil prusianos en una salida, para saberse luego que la tal salida no fué de la guarnicion, sino salida de tono, ó de *pié de banco*.

Han dicho que habian muerto el duque de Mecklenburgo y el general Moltke, asegurándose ahora que dichos señores gozan salud perfecta en este mundo.

Han dicho que Bazaine habia hecho levantar el sitio de Metz, y que estaba organizando un gran ejército en Thionville, siendo así que últimamente se hablaba de la capitulación que Bazaine, siempre encerrado en Metz, proponia al rey de Prusia.

Han dicho que el día 12 del corriente derrotó el general Trochu á los sitiadores de Paris, y hay quien asegura que en dicho día 12 no hubo ni siquiera una de esas insignificantes escaramuzas que los embusteros elevan á la categoría de batallas.

Han dicho que entre Tours y Lyon habia ya dos ejércitos, que componian un total de 250,000 hombres, dispuestos á tomar la ofensiva, siendo así que Tours se vé en peligro

por la aparicion de unos enantos centenares de hulanos, y Lion..... harto hará con defenderse.

Han dicho que el rey de Prusia pedía la paz y que el gobierno francés era el que insistía en la guerra, de lo cual han tomado pié algunos periódicos para exigir que, si se hace la paz, sea la Prusia la que se declare vencida y pague la indemnización que Mr. de Bismarck quiere hacer pagar á los franceses.

Todo esto y mucho mas han dicho los franceses, siendo de presumir que los prusos no se habrán quedado cortos en las invenciones con que hayan creído oportuno mantener el espíritu belicoso de todos los alemanes.

De esto se queja y con razon *Le Courrier des Etats Unis*, llamando infames embusteros á los que se entretienen en inventar mentiras ó en desmentir verdades, con lo que están marcando al mundo. Pero ¿qué remedio tiene el mal en el siglo de las bolas? Vea el *Courrier* lo que hacen los laborantes cubanos y aprenda.

Estos acaban de asegurar en Madrid que el *Diario de la Marina* empieza á combatir á los voluntarios de Cuba, y en Nueva York que la capital del Departamento Oriental de esta isla se halla sitiada por los *mambises*. ¿Se quiere mas? Pues ahí está la gran bola de la época, empujada por dos periódicos norte-americanos; la bola de que los generales Serrano y Prim tratan de vender la isla de Cuba por ciento y tantos millones de pesos!!!

Cuando se da en hablar y en escribir de ese modo, lo mejor es ponerse á dar noticias como las siguientes, que yo voy á publicar, y que merecen tanto crédito como las de los laborantes.

El emperador de Marruecos acaba de fallecer, víctima de una indigestion que ha sufrido la sultana favorita, por consecuencia de un atracón de tasajo con trufas que se dió Muley el Abbas.

La famosa torre de Pisa, que estaba torcida, se ha enderezado, de resultas de los últimos temporales del golfo de Méjico; solo que se ha vuelto lo de arriba abajo, y hoy está girando sobre su veleta lo mismo que una peonza.

Las minas de Guanajuato, que estaban dando plata, dan ahora *guanajos*, como para acreditar el nombre del territorio, con la circunstancia de que los tales guanajos saben todos hablar en francés y salen de entre las piedras gritando: *¡Thalassa! ¡Thalassa!*, que en español significa: *Good save the Queen*, y sigan las bolas.

ALMANZOR.

## LOS DOS JORROS.

Temiendo estaba la peste  
Madrid en el mes de Agosto,  
Cuando eundió una noticia  
Que causó grande alborozo.

«Puede cantarse el Te-Deum,  
Gritaron muchos á coro,  
Puesto que duda no queda  
De que se ha marchado Jorro!»

Mas el alegron causado  
Por lo nueva, duró poca.  
Porque la verdad del caso  
Pudo averiguarse pronto.

Dos Jorros Madrid tenia,  
Y habiendo sido uno solo  
El que salió para el Norte,  
Claro es que quedaba el otro.

Pero, ¿los Jorros apestan?  
Se me dirá, y yo respondo,  
Que, si no apestan, corrompen,  
Como es público y notorio.

Por ellos, algunos hombres  
De antecedentes honrosos.  
Escriben contra su patria,  
Con que se llenan de oprobio.

Por ellos Díaz Quintero,  
Que no era mas que un cachondo,  
Dicen que náuseas produce,  
Segun está de asqueroso.

Falta saber solamente  
Cuál de los dos es el fúco  
De la infección que en España  
Causó males tan odiosos:

Pero..... los dos son peores,  
A mi ver, voto al demonio.  
Y entiendo que no vá mucho,  
Si algo vá, de Jorro á Jorro.

Ahora bien; ¿á qué ha venido  
A Nueva York el consocio  
Del que en Madrid simpatias  
Adquiere con desembolsos?

Dicen que dicen que dicen,  
Que es auxiliar de otro pollo,  
Que no sé como se nombra,  
Y si lo sé, no le nombro.

Lo cierto es que cual extremos  
Del cable que cruza el golfo.  
Los Jorros se dan avisos.....  
Que piden fumigatorios.

El de acá dice al de allende:  
«Gastando voy mi tesoro,  
Y no alcanzo mas por eso  
Que Aldama, Mestre y Bramosio.»

El de allá dice al de aquende:  
«Se complican los negocios;  
La dotacion de *El Safragio*  
Oro me pide y mas oro.

Y aunque yo maneje el *chuchio*  
Sin piedad, temo trastornos,  
Pues ya en el *Ingenio* amagos  
He visto de un alboroto.

Así los Jorros sus euitas  
Se trasmiten, grande acopio  
Comunicándose siempre  
De sus medios contagiosos.

Pestes echa el neoyorkino,  
Pestes echa el del madroño,  
Y ¿qué han de echar sino pestes  
Los dos pestíferos mozos?

Brinean, patean y juran  
Que están dispuestos á todo,  
Y que se saldrán con ella,  
Y que les oirán los sordos.

Y á todo esto van gastando  
Neciamente sus ahorros,  
Tanto que ya el mas lucido  
Lleva los calzones rotos.

Pero de tanta alharaca,  
¿Qué saldrá.....? Ya lo supongo.  
Saldrá..... nada entre dos platos,  
O bien, nada entre dos Jorros.

MULEY HACAN.

## CUANDO QUISE NO QUISISTE.....

Eran cuatro hermanas, á cual mas lindas;  
pero no á cual mas pobres, porque la pobreza habia fijado su residencia donde ellas tenían su domicilio, y las cuatro se la repartían por partes iguales. Es una calamidad para una muchacha el ser pobre, aun cuando sea muy bonita.



Está probado que á la rica siempre se le encuentra alguna gracia, por mas fea que la haya criado el Hacedor, y que la bonita, siendo pobre, no es nada fácil que encuentre quien le diga: buenos ojos tienes. De cien hombres, habrá tal vez uno que se dedique á una bonita pobre: los otros noventa y nueve huirán de ella como del cólera, y preferirán una rica, por mas que espante con su fealdad. ¡Cuántos encantos y cuántos atractivos dá el dinero.....!

Conque quedamos en que eran cuatro hermanas, que estaban..... Pero voy á ver si lo digo en verso, siquiera sea hasta que me canse y vuelva con la prosa.

Ana, Inés, Petra y Leonor,  
Que son muchachas de bien,  
Y de rostro encantador,  
Las cuatro tienen amor;  
Pero no saben á quién.

Les entró tal comazon  
Por encontrar quien las quiera,  
Que su amor no admite espera;  
Pero hallar novio es quimera  
Siendo pobres como son.

Mil encantos atesoran,  
Cada cual con su atractivo;  
Pero el tiempo es alietivo,  
Y los hombres se enamoran  
Solo de lo *positivo*.

Poco supone el encanto  
De rostro lindo, hechicero,  
Si no tiene tanto y cuanto,  
Que el hombre es de cal y canto,  
Le ablanda solo el dinero.

Las cuatro ponen los puntos  
A cuatro amigos solteros,  
Que viven enfrente juntos,  
Y son cuatro marrulleros  
Que no olvidan sus asuntos.

Tal cuarteto de pasion  
Miran ellos con cautela,  
Y con tono algo guason,  
Al saber que pobres son,  
Dicen: «por aquí no encla.»

Que estas *cursis* abatidas  
Andan procurando arrimo,  
Y están las pobres tan *idas*,  
Que se encontrarán perdidas  
Como no encuentren un *primo*.

Esto, como se vé, lo dijeron en verso; pero despues hicieron en prosa mil travesuras á las pobres muchachas que, sufridas y resignadas, no hacian mas que suspirar y menear la aguja, que era la que, á duras penas, les daba para cubrir sus necesidades.

¡Ay! Cuánto suspiran las pobres vecinas por sus ingratos vecinos!

Suspira rendida Inés,  
Ana suspira de amor,  
Suspira Petra despues,  
Y á imitacion de las tres,  
Tambien suspira Leonor.

Y entre suspiro y puntada,  
Y entre puntada y sollozo,  
A cual mas enamorada,  
Pasan la vida angustiada,  
Sin un momento de gozo.

Inés adora á Crispin,  
A Pablo quiere Leonor,  
Ana adora á Nicanor,  
Y á su hermano Serafin  
Dedica Petra su amor.

Pero nada; ellos firme en sus trece. Se han propuesto hacer fortuna por medio del matrimonio, y sería mas fácil que los suspiros de las cuatro bellezas enternecieron á un

adoquin que ablandar el corazon de aquellos cuatro marrulleros, que no miran mas que el interés.

Asomadas una mañana las cuatro hermanas al balcón, vieron que cuchicheaban entre sí los cuatro vecinos, y el resultado de estos cuchicheos fué que se adelantaron uno por uno, y dirigiéndose cada cual á aquella que le atormentaba con su amor, dijeron lo que verá el curioso lector:

Basta ya de tontear,  
A Inés le dice Crispin,  
Esto tiene que acabar,  
Que me acomete el esplin  
Cuando te oigo suspirar.

Entonces se asoma Pablo  
Y le dice á su Leonor:  
Oros son triunfos, mi amor,  
Y ya que me lleve el diablo  
En coche será mejor.

Aunque somos unos truenos  
Dice á Petra Serafin,  
Mis sentimientos son buenos,  
Pero calculo que al fin.....  
Los duelos con pan son menos.

Ana, dice Nicanor,  
No me enternece tu fé,  
Dale á otro pallo tu amor,  
Que en este siglo al vapor.....  
Quien mas mira menos vé.

Las pobres se retiran del balcón, avergonzadas, y van á buscar en la aguja el consuelo de sus penas y el olvido de los ingratos que las causan.

Y pasa algun tiempo, no mucho, y la situacion no ha variado; ellas suspiran, ellos rien, ellas menean la aguja, ellos andan á caza de gangas.

Un dia notan los vecinos mucha animacion y mucha bulla en casa de las vecinas. Llegan carruajes á la puerta; entra en aquella casa gente que ni aun por la calle pasaba antes. Y los vecinos se quedan atónitos, estupefactos, al ver el belén que se armó de pronto en casa de las vecinas. Pero mas atónitos, y mas estupefactos, y alledados tambien se quedan, cuando saben que sus vecinas han recibido una gran herencia de un pariente á quien nunca conocieron, y que, al morir, se acordó de aquellas pobres infelices y les dejó todas sus riquezas.

Crispin, Pablo, Serafin y Nicanor se contemplan un momento, sin decirse una palabra, y luego se separan sin haber dicho esta boca es mia. Al cabo de un rato se vuelven á reunir y dice Crispin:

—¿Sabeis que voy notando que Inés es bastante graciosa? Sí, tiene encantos en los que no habia reparado ántes. Está visto, esa chica me conviene.

—Pues yo, dijo Pablo, hallo ahora tales tesoros de belleza en Leonor, que me parece imposible no haberlos notado ántes. De manera que estoy decidido, me conviene esa muchacha.

—¡Qué ojos los de mi Ana! dice Nicanor. Es imposible hallar una mirada tan voluptuosa y que arrebatase de la manera que arrebató la suya. Vamos, estoy decidido, me conviene esa chiquela.

—¡Ay Petra! dice Serafin, ¡cuánto me arrepiento de no haber conocido ántes esa hermosura de que ahora me encuentro ansioso!

Parece que he tenido una venda en los ojos, que me ha impedido ver tus gracias y tus encantos. Sí, Petra, me convienes, y seré tuyo hasta la tumba.

Y convencidos los cuatro de que ahora aman de veras, creen que no tienen mas que desplegar sus libros y decir una palabra para que las amantes vecinas se arrojen rendidas en sus brazos. Pero no cuentan con que ellas notan al momento en qué consiste la variacion de modales y de acento que en los vecinos se vá viendo; y al comprender que aquello no lo hace mas que el dinero, sienten tal repugnancia y aversion hácia los cuatro, que se convierte en desprecio hácia sus personas todo el amor que ántes les tuvieron. Pero necesitan vengarse de los ultrajes que han recibido y tratarlos como se merecen; así es que, cuando los cuatro se hallan al balcón, lanzando suspiros y miradas á las que pocos dias ántes habian despreciado, ellas se asoman tambien, y en justa correspondencia de lo que hicieron ellos, se explican, poco mas ó menos, en los mismos términos.

Basta ya de tontear,  
Le dice Inés á Crispin,  
Esto tiene que acabar,  
Que me acomete el esplin  
Cuando te oigo suspirar.

Muchos desaires me hiciste,  
Siendo mi amor verdadero.....  
¡Y ahora estás tan zalamero.....!  
Cuando quise no quisiste,  
Ahora que quieres no quiero.

Y Leonor le dice á Pablo:  
No me hagas ningun reproche,  
Mira que de veras hablo.....  
Si me ha de llevar el diablo,  
Quiero que me lleve en coche,  
Antes mi amor no admitiste,  
Y en cuanto vino el dinero,  
En otro te convertiste.....  
Cuando quise no quisiste,  
Ahora que quieres no quiero.

Aunque fuisteis unos truenos,  
Dice Petra á Serafin,  
Mis sentimientos son buenos;  
Pero calculo que, al fin,  
Los duelos con pan son menos.

Tú mi amor no comprendiste,  
Solo buscabas dinero,  
Y tu fortuna perdiste:  
Cuando quise no quisiste,  
Ahora que quieres no quiero.

Y Ana dijo á Nicanor:  
No te enterneció mi fé,  
Le di á otro pallo mi amor,  
Que en este siglo al vapor  
Quien mas mira menos vé.

Mi pasion no comprendiste;  
Pero luego te volviste  
Un rendido caballero.  
Cuando quise no quisiste,  
Ahora que quieres no quiero.

Y las cuatro se retiraron corriendo del balcón, dejando á los vecinos anonadados con aquella granizada de versos y de verdades. Y ellas, brincando y saltando, sueltan una estrepitosa carejada, despidiéndose de ellos, y allá, á lo lejos, en lo interior de la casa, suenan sus risotadas, y con ellas llega mezclado á los oidos de los vecinos el abrumador estribillo,

Cuando quise no quisiste,  
Ahora que quieres no quiero.

CIDE HAMETE BENENGELI.

## CARTA DEL OTRO MUNDO.

(QUE, ENTRE PARÉNTESIS, PUEDE CONVENIR Á ALGUN DESPERADO.)

Mi querido amigo Ali:  
 Deploraré que al recibir  
 De esta carta estés aun vivo.  
 ¡Me hallo yo tan bien aquí!  
 Desde que estiré la pata  
 No he tenido ni un disgusto.  
 ¡Me encuentro aquí tan á gusto!  
 ¡Esta existencia en tan grata!  
 Te aseguro que es un loco  
 O un tonto de capirote  
 El que con igual cerote  
 Mire á la muerte y al coco.  
 De lo dicho no te espantes,  
 Que aun abrigo un sentimiento  
 Que pica en remordimiento,  
 Y es no haber muerto mucho antes.  
 Aquí la vida se pasa  
 Sin sustos, sin inquietud;  
 No se pierde la salud,  
 Y la dicha no se tusa.  
 Sin sudores, sin fatiga  
 Ninguna, mi eterno gozo  
 Nunca se cae en un pozo,  
 Y hago al trabajo una higa.  
 Sin mujeres que á una crisis  
 Lleven á mi bolsa lácin,  
 Y con sumo encanto y gracia  
 Me den por pago la tisis;  
 Sin poetillas babosos,  
 Que intentando cantar ladren,  
 Y los oídos taladren  
 Con adjetivos ruidosos;  
 Sin amigos de pega,  
 Que solo traten con mimo  
 Al que les sirva de primo,  
 Abriéndole su talega;  
 Sin doctores de mucha calva  
 Y de grave continente,  
 Que maten divinamente  
 Hasta al lucero del alba;  
 Sin un sesudo erudito,  
 Que ocupado siempre esté  
 En averiguar quien fué  
 El primero que hizo un pito;  
 Sin filósofos llorones  
 Que como á papel de estraza  
 Traten á la humana raza,  
 Fulminando maldiciones;  
 Sin un ladrón de derecho  
 Divino, que, furibundo,  
 Tale, arrase y queme el mundo  
 Y quede tan satisfecho;  
 Sin falsantes que maldigan  
 A la hermosa ilustración,  
 En tanto que á un santurrón  
 Crédelo y tonto, bendigan;  
 Sin políticos que vendan  
 Por un empleo su pluma,  
 Y á subir como la espuma,  
 Ambiciosos, solo atiendan;  
 Sin un moralista luero,  
 Que el odio al dinero avive,  
 Cuando todo lo que escribe  
 Es para ganar dinero;  
 Sin un pollo alambicado  
 Que cifre su gloria toda  
 En vestir siempre á la moda  
 Aunque no pruebe un bocado;  
 Sin un dorado grandul  
 Que tenga al trabajo horror,  
 Y solo insensata amor  
 Profese á la sangre azul;  
 Sin una malvada intriga,  
 Sin guerras ni tempestades,  
 Sin escuebar necesidades,  
 Porque aquí no hay quien las diga;  
 Sin un padrastra siniestro,  
 Sin una maldita negra,  
 Por la cual la pena negra  
 Pasa un marido cabestro;  
 ¡Ah! yo te aseguro, Ali,  
 Que este estado es el perfecto;  
 No tiene ningún defecto:  
 Soy dichoso, créeme á mí.  
 Mas si piensas que esto es bula,  
 Y te quieres convencer  
 Por tí mismo, vé á coger  
 Al momento una pistola.  
 Cárgala con mucha calma,  
 Y en un oscuro retiro,  
 Sáltate la sien de un tiro,  
 Buscando la paz del alma.  
 Ya verás, querido amigo,  
 Como me das la razón  
 Al verte en esta mansión  
 Gozando alegre conmigo.

Por la copia,

Ali-ALAH.

## MISCELANEA.

El Ingenio de los *Gorros* (porque á los Jorros hay que cambiarles la inicial, convirtiendo la *J* en *G*), va en decadencia. La *dotacion de El Sufragio Universal*, ó sea la *redaccion de dicho Ingenio*, cada vez trabaja con mas disgusto, sin duda porque el tasajo que come no compensa los *chuchazos* que recibe, y así es que los pobres redactores que antes escribían *Jorinadas*, escriben *Gorinadas* ahora,

Sin que esto asombre nada  
 Al pueblo de Madrid que lo presencia,  
 Porque de *Jorinada* á *Gorinada*  
 Dice que no hay notable diferencia.

Pero los muy desdichados redactores de *El Sufragio*, se vengan del duro trato que les dan los *Gorros*, insultando al director de EL MORO MUZA, y dicen que este se ha vendido á todos los partidos, apostatando no sabemos cuantas veces. Esto de llamar venal al que no ha sacado de la política mas que persecuciones, y mas aun, al que siempre ha sido español ante todo, tiene bastante gracia, viniendo como viene el cargo dirigido por hombres que por un poco de *tasajo* se han dedicado á defender á los enemigos de la patria; pero la gracia de la necesidad, ¿vale siquiera el miserable premio que le dan los *Gorros*? A eso digo yo:

Con dotacion tan fatal  
 Ningun *Gorro* avanza mucho;  
 Por mas que, á fuer de hombre ducho,  
 Y de feroz mayoral,  
 Siga manejando el *chucho*.

Hasta *cobarde* llaman los desdichados de la *Gorrina dotacion* al director del Moro, y lo hacen escudados por el anónimo, en muestra de su *calentia*. Bien que, sirviendo á los traidores, ¿podieran los redactores de *El Sufragio* observar otra conducta?

No me causa sorpresa,  
 No me dá pesadumbre  
 La referida empresa:  
 Que siempre fué costumbre  
 De todo anti-español, torpe y villano,  
 Tirar la piedra y esconder la mano.

Pero ya vá siendo hora de saber los nombres de los redactores de *El Sufragio Universal*, y esperamos que algun amigo de Madrid nos los haga conocer. Así veremos si tiene fundamento la opinion de que esos *demócratas tan ardientes* aspiran á pasar por discípulos del tristemente célebre Regato; así examinaremos la consecuencia política de los que hacen alarde de su inconsecuencia patriótica. Entonces se dirá todo, y ya que tanto habla *El Sufragio Universal* de moralidad y otras cosas,

Yo haré al público saber  
 Hasta el origen *moral*  
 Del *Gorriño* capital,  
 Que hoy se gusta en sostener  
*El Sufragio Universal*.

—¿En qué se parecen los individuos de la dotacion de *El Sufragio* á los perros?

—En todo; pero particularmente en lo que les asusta la voz *chuchó*!

—¿En qué se diferencia la palabra *testigo* del periódico que se llama *El Sufragio Universal*?

—En que la referida palabra es *común de dos* y el citado periódico es *común de todos*.

—¿En qué se asemeja la feroz Doña Leocadia á las chinches?

—En que muestra deseos de chupar sangre humana.

—Está bien, y ordeno que á Doña Leocadia se la llame en lo sucesivo: *Doña Chinche*.

El Moro ha recibido los dos tomos de la obra del Sr. D. Gil Gelpí y Ferro, titulada: *Estudios sobre la América*, y piensa dedicar algun artículo á su imparcial exámen. Por hoy, aunque El Moro tiene distinto modo de ver algunas de las cuestiones que se dilucidan en dicha obra, recomienda al público la adquisicion de esta en que abundan preciosos datos para conocer todo lo relativo á la *Conquista y Colonizacion*, así como los inmensos bienes que las tierras del Nuevo Mundo debieron á los *Gobiernos Coloniales* y el tristísimo estado á que las han reducido los *Gobiernos Independientes*.

Pronto vamos á tener el gusto de ver en estas playas á la eminente actriz Teodora, que merece una digna correspondencia de parte de los galantes habaneros. Ella ha probado ser muy abonada para dejar sus penas, y desafiando las tormentas, venir á proporcionarnos artísticos solaces. Los habaneros debemos ser tambien *abonados*..... para aplaudir á la bella Teodora.

*El Demócrata* de Nueva York pone al doctor Mestre como este pudiera poner á Piñero, el que ha descubierto la rareza de que Riego, pronunciándose en las Cabezas de San Juan en 1820, influyó en la revolucionaria del general San Martín, que ya se habia declarado rebelde á España de 1812 á 1813. Lo que debería hacer *El Demócrata* sería averiguar, no quién ha sido el mas listo, sino quién ha mostrado ser el mas ignorante y tonto de los célebres alumnos de *El Salvador*.

Cuando Garibaldi toca la trompeta, entran los muchachos á la bayoneta.

Esto lo he oido en Madrid aplicar al bien conocido himno italiano; pero no era esto lo que yo queria decir, sino que cuando Garibaldi (hoy cojo) se encontró con Gambetta (que es tuerto,) dicen que se repitió aquello del bizeo y el jorobado, que, sobre poco mas ó menos, fué lo siguiente:

—No negaré, caro amigo  
 Que está usted bien inclinado.  
 —Consiste en los buenos ojos  
 Con que usted me está mirando.

## Charada.

La primera practicando  
 Los hombres, son generosos,  
 Como hacen prima y segunda  
 Los que sienten alborozo.  
 Nombran primera y tercera  
 A un gran vate, y es mi todo  
 El expresivo dictado  
 Que conviene á cualquier Jorro.